

## EL MERCURIO

Santiago, Setiembre 18 de 1920

## ANIVERSARIO NACIONAL

Los días de patriótico regocijo en que conmemoramos el nacimiento de Chile a la vida independiente caen por una feliz coincidencia en los albores de la primavera, y se confunden así en nuestro corazón de patriotas las alegrías que nos inspira el recuerdo de nuestra gloriosa historia con la renovación de la naturaleza que a todos los humanos produce un sentimiento de vida nueva.

El grande aniversario nos halla hoy en horas de transición no exentas de inquietud, pero al mismo tiempo, y como todas las crisis de los pueblos jóvenes, preñadas de esperanzas de tiempos mejores.

Las luchas políticas y las agitaciones sociales de nuestros días acaso no representarán en la historia, cuando se las pueda mirar con fría imparcialidad, otra cosa que la manifestación del instinto de renovarse, de ansia de perfección que es propia de las nacionalidades que están vivas y en cuyo seno el progreso prosigue sin cesar su labor.

Este anhelo de reformas que corresponde a un movimiento universal y que despojado de sus exaltaciones es patriótico, no se diferencia esencialmente del gran movimiento que en 1810 empujó a los más ilustres chilenos a organizar un gobierno autónomo en la remota colonia española. Atravesamos hoy también una etapa de la evolución nacional llena de peligros y dificultades, pero en cuyo término se divisa la posibilidad de una organización más perfecta y más adecuada a los nuevos tiempos.

En esta hora de alegría y de esperanza que llega para nosotros cada 18 de setiembre, cuando todos los pesimismo se desvanecen como visiones de pesadilla a la luz del sol primaveral en que flota el tricolor, podemos mirar hacia el pasado y afrontar el porvenir sin temor alguno por el fugitivo presente.

Es cierto que tenemos problemas de una aguda intensidad en el interior y en el exterior. Es cierto que las grandes cuestiones nacionales van acercándose a sus crisis y exigiéndonos soluciones definitivas.

Pero también lo es que podemos sacar del fondo del pasado las fuerzas necesarias para afrontar esas soluciones, porque la raza está viva y fuerte, y las grandes cualidades con que conquistó su independencia lejos de debilitarse, se han fortalecido en un

siglo de esfuerzos para organizar la República.

La memoria de los Padres de la Patria, que hoy saludamos conmovidos, debe servirnos para retemplar nuestra fe en que nada debemos temer en el futuro, ni dentro ni fuera del país, mientras conservemos vigoroso e intacto el sentimiento de la unidad nacional, mientras cada chileno esté resuelto a sacrificarlo todo por la grandeza de la patria.

Ni aún es preciso remontarse a la historia heroica para sentir esa fe en los destinos inmortales de Chile. ¿Acaso ahora mismo y al borde de conflictos que parecían insolubles no hemos dado muestras de sensatez, de prudencia y de bien entendido patriotismo?

Cruentísimos sacrificios costó a nuestros padres poder llegar a decir un día que Chile era independiente y el pueblo chileno soberano dentro de su territorio. Mayores aún, aunque de otro orden, fueron los esfuerzos de los organizadores de nuestro sistema político y social. ¿Quién se atreverá a dudar de que los hijos y nietos de aquellos hombres sean capaces de realizar en el orden la grande evolución que se ha cabido en suerte a la generación actual?

La mejor ofrenda que hoy podemos depositar al pie de los monumentos de los Padres de la Patria es la afirmación de nuestra voluntad inquebrantable de sacrificar todas las pequeñas pasiones, todo lo que nos divide, a fin de que en la paz y en la concordia podamos reconstruir sobre los nobles cimientos que ellos establecieron, y que nadie osará tocar, un Chile político y socialmente renovado para la felicidad de todos los que viven entre el mar y la montaña.

## LA RENUNCIA DEL PRESIDENTE DE FRANCIA

Los incidentes que han rodeado la renuncia del Presidente de la República francesa, M. Deschanel, dan margen para que la imaginación popular teja una leyenda. La caída de un tren en marcha durante la noche, su maravillosa escapada, el quebranto consiguiente de su salud, el nuevo accidente que según telegrama de ayer acaba de ocurrirle en Rambouillet donde, según esa versión, se habría caído al lago del parque, todo puede ser explicado por una misma desgraciada condición de su organismo, sin necesidad de otras intervenciones.

En todo caso, una crisis presidencial no es para la Francia un momento delicado, y aún cuando se lamentará mucho en ese país, como en todo el mundo, el retiro de un hombre de tan alta reputa-

18/9/1920, p. 3

IDN 1161 N° 116